

María Lionza, deidad venezolana de la naturaleza

Víctor Bouilly

El culto a María Lionza se centraliza en los Estados venezolanos de Yaracuy, Falcón y Lara. De hecho, sus ramificaciones cubren la extensión total de Venezuela, y conserva una vigencia impresionante.

El sitio principal de adoración es la montaña de Sorte (declarada Parque Nacional), junto a la localidad de Chivacoa, en el estado Yaracuy, a 370 kilómetros de Caracas. Es un santuario natural con su propia leyenda energética, que le atribuye poderes de "imantación", cura y fuerza mágicas.

Existe la creencia de que Sorte está rodeada por un triángulo de magnetismo terrestre, formado por las vecinas pequeñas ciudades de Urachiche, Nirgua y Chivacoa. La idea continúa transmitiéndose oralmente entre generaciones, siempre vital en los ámbitos dedicados a esta devoción. A 80 kilómetros de la montaña, la ciudad larense de Barquisimeto constituye el centro urbano más importante de la región.

Es posible que el punto de partida ritual y legendario hayan sido las cuevas de Agua Blanca, cerca de Acarigua, en los Llanos, al sudoeste de Chivacoa. Referencias bibliográficas, tan vagas como la mayor parte de la documentación sobre el tema, mencionan un santuario dedicado a la deidad, supuestamente el primero, localizado en Acarigua desde 1602. Por otra parte, con frecuencia la veneración por una figura femenina se inicia en una gruta y en un cauce de agua dulce, el caso de Agua Blanca, una de cuyas cuevas es subacuática.

Los testimonios escritos empiezan en los últimos años de la dictadura de José Vicente Gómez (1908-1937), asociados con la reivindicación del indígena frente al conquistador español, símbolo paralelo al de la resistencia contra el gobernante.

Los ritos populares deben haber venido de muy lejos y haberse mantenido en reserva. En efecto, este tipo de hechos se utilizan, pero no se inventan. Puede pensarse que durante mucho tiempo fueron persistencias de misterios indígenas relacionados con la fecundidad y con los ciclos de la tierra, canalizados en la adoración y convocatoria a diferentes deidades, de formas animales y de formas humanas. Los placeres del cuerpo, el amor a la belleza física, el acceso material a la naturaleza y sus bienes, continúan presentes en la vivencia que los fieles tienen de María Lionza y de su habitat.

María Lionza armoniza pues atributos de divinidades diversas, identificables con una tipología universal: madre de las aguas dulces, protectora de los animales, lar de la gruta y la cascada, entidad humanamente seductora y corporalmente bella. Sin necesidad de buscar semejanzas con otras culturas, el panteón afro-bahiano-caribeño ofrece los paralelismos más cercanos de Yemanjá (mar, seducción, belleza) Oxum (río, lago, protección), Oia (corporeidad, instinto), o un dios masculino, Omolú, guardián de los cachorros cuyas madres fueron muertas por cazadores. En la misma Venezuela de hoy se sitúa el culto al Anima de Guayabal, con capilla cerca de Puerto Ayacucho, Estado Amazonas. También ella es una hermosa india de largos cabellos, accesible a promesas, y a la devoción sencilla de los creyentes en la naturaleza.

Estas líneas convergen en la Yara tupi-Guarani, versión selvática brasileña de la entidad, hasta el punto de que Yara es el título del volumen consagrado a María Lionza por un investigador venezolano contemporáneo. Algunos detalles de la historia del personaje son situaciones típicas de la Yara. Por ejemplo, una y otra aparecen sentadas en una piedra que sobresale de un río, o lago, peinándose los cabellos con un peine de oro, bajo la luz de la luna y en medio del silencio general, porque todos los seres vivos se enamoran de la belleza, sea la de Yara o la de Orfeo.

Lo que sigue es una serie de rasgos en común a las varias versiones de la leyenda.

Yara es la hija del cacique Yaracuy, bravo guerrero que lucha contra los conquistadores españoles a mediados del siglo XVI. Cuando ella nace, el color claro de sus ojos y el hecho de ser mujer es tomado por los indios como anuncio de infortunio¹. Manaure, consejero del cacique, los persuade de que,

La desconfianza de los indios por los niños de su pueblo que tengan ojos claros esta muy extendida, y es una manifestación de temor hacia lo desconocido, una parte del enemigo que invade la raza. Helena Valero la registra entre los yanomami, con quienes convivió treinta años a mediados de este siglo. "La gente que tiene ojos claros, cuando calienta el sol, miran feo". Una india le escupe en los ojos al hijito de la autora, para que se oscurezcan, según la tradición de su etnia. Helena Valero, *Yo soy napeyoma; relato de una mujer raptada por los indígenas Yanomami*. Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, 1984, p.248.

por el contrario, esas características son signos divinos de protección para su pueblo.

La niña es llevada a la montaña “imantada” de Sorte, que ya era sitio de adoración por los indígenas. Allí crece guiada por Manaure, y da muestras de misticismo natural, de capacidad de curar, y de aprender el lenguaje de los animales y de las plantas.

Al empezar su adolescencia, una monja española la visita, atraída por la naciente leyenda. Yara viaja con ella a encontrarse con los conquistadores, con el objeto de hacer de intermediaria entre los bandos enemigos. De esta experiencia surge su nombre europeo de María, al que luego se agregará “de la onza”, por ser este jaguar uno de los animales que la acompañaban. Lionza es contracción de “de la onza”.

Ella comienza su labor pacífica, pero su padre Yaracuy es asesinado a trabucazos por los españoles, que lo atan a un árbol para matarlo. Los indios se lanzan a una rebelión que durará muchos años, y Yara vuelve a la montaña, en cuya cumbre desaparecerá montada en una danta (anta, tapir). Desde entonces, su silbido convoca a los animales y a sus creyentes humanos, haciéndose ver alguna vez hasta el día de hoy.

Algunas variantes legendarias

1) La princesa es la víctima ofrecida por los indios al “dueño del agua”, una serpiente gigantesca que, al salir del río para admirar la belleza de la muchacha, provoca una inundación.

2) María Lionza, la Reina, es una diosa blanca, mestiza o española de origen, y María de la Onza su hermana indígena. Esta idea predomina actualmente en la región de Barquisimeto.

3) En su aspecto indígena, surge ante el hombre que secretamente la invoque. Establece con él un acuerdo por el cual le dará cuanto solicite, a cambio de rituales de adoración, eventualmente también sexual. Las venganzas son terribles cuando el humano no cumple. Esta visión terrorífica es probablemente el rastro de alguna antigua diosa aborígen de la naturaleza, identificada posteriormente con María Lionza. Revela además la influencia de leyendas y relatos cristianos acerca de la venta del alma al demonio.

4) Suele aparecer todavía con cuerpo de larguísima serpiente y cabeza de mujer, nadando en el río que bordea la montaña de Sorte, según testimonios recogidos en mis visitas a la región.

La identificación con una mujer de raza blanca se produce probablemente de modo tardío, por asociación con la Virgen María². En el rito actual, parte de sus devotos de Sorte alternan el antiguo mecanismo indígena del acceso místico por medio del tabaco, con el acto cristiano de rezar el rosario³. María Lionza es la figura principal de la trinidad denominada “de los poderosos”, junto al Negro Felipe, lugarteniente de Bolívar, y al cacique Guaicaipuro.

El culto integra la creencia en la Reina con prácticas curativas que emplean velas, tabaco, aspersión con bebidas alcohólicas, liberación de trabas haciendo estallar frascos de pólvora, y el procedimiento de incorporar espíritus al cuerpo de quienes están preparados para ello. Los tambores apoyan el ritual, sin canto ni danza propiamente dichos.

Los espíritus provienen de diferentes ámbitos celestiales llamados “cortes”, término heredado de la cosmovisión católica del mundo trascendente. Algunas de estas cortes son de atribución histórica: la *corte indígena* esta integrada por caciques de existencia real; la *corte médica*, por profesionales venezolanos relativamente modernos, encabezados por el doctor José Gregorio Hernandez (1868-1919), a quien se venera en todo el país como santo milagroso; la *corte del Libertador* es presidida por Simón Bolívar, que en la fe popular de Venezuela es un personaje esotérico, al que se invoca y reza en su calidad de ser superior espiritual, no sólo de prócer.

Otros agrupamientos de este tipo resultan muy difíciles de describir, por la contradicción entre nombre y origen. Es el caso de la *corte vikinga*, cuyos integrantes son espíritus y deidades afro-cubanas, o la *corte de los Juanes*, con personajes hispano-criollos. María Lionza posee su propia corte. Es la única que esta ubicada en un espacio concreto, algún lugar oculto en la montaña de Sorte.

A la influencia de la Iglesia Católica se suma la afro-cubana, proveniente de Haití, Cuba y Santo Domingo. En realidad el origen indígena de Yara se ha

- 2 Este mecanismo sincrético es bien conocido en la religión afro-brasileño-cubano, donde algunas deidades femeninas son identificadas con determinadas adoraciones a la Virgen. En la Basílica de la Merced (Quito - Ecuador), se encuentra en el retablo mayor una imagen en piedra de la Virgen de la Merced (Siglo XVI). Una tradición la considera inspirada por una diosa precolombina de la costa ecuatoriana, denominada María Meseia. Otro punto para investigar. ¿Será una equivalente a María Lionza?
- 3 No puedo asegurar que la presencia de este aspecto del ritual católico sea realmente espontáneo. Los “marialioncistas” que realizan sus trabajos en plena montaña excluyen todo elemento de origen eclesiástico. Un anciano y conocido médico de Caracas me manifestó su pena porque la beatificación del doctor José Gregorio Hernandez se vea dificultada por que se lo venera en los mismos altares populares que “a la María Lionza, y todos esos curanderos”.



María Lionza,
deidad venezolana
de la naturaleza.



fundido con numerosas creencias que pueden ser llamadas alternativas, en permanente interrelación. Su coherencia está dada por su poder aglutinante y por su dinamismo interior.

El culto se practica primordialmente en los sectores populares de la sociedad venezolana. Alrededor de María Lionza no existe un ritual específico. Los fieles son guiados por “bancos”, hombres o mujeres con aptitudes mediúnicas, desarrolladas mediante sucesivas purificaciones. El banco dialoga con la Reina y con los espíritus de las diferentes cortes, instalados en el cuerpo del medium. Proceden entonces a hacer curas de males físicos o espirituales, a dar consejos, a beber, fumar, bendecir y aun hacer chistes, según el carácter del espíritu que “baja”⁴.

La identidad de María Lionza se diluye en la práctica en sí, mucho más compleja y variada que un ritual consagrado a una deidad en particular. Los devotos se definen como *espiritistas*, pero no debe confundírseles con los seguidores de Allan Kardec, ni con ninguna otra orientación espiritualista o teosófica de origen europeo. Equivaldría a considerarlos discípulos de Messmer por creer en el magnetismo mineral, animal y vegetal. Con él viven en sencilla naturalidad, sin pretender determinar su experiencia por medio de discriminaciones intelectuales. Si uno intenta superponer asociaciones a la frescura del hecho, éste se escabulle, perdiéndose para siempre su misterio y su vida.

La relación de los fieles con el banco y con la diosa representa la vivencia cotidiana de un impulso humano antiquísimo y universal: vincularse con las fuerzas permanentes de la naturaleza.

Los devotos de la región de Barquisimeto narran sus contactos con el mundo de María Lionza, y los que otros han tenido, con la absoluta certeza de hechos reales, inmediatos. Alguno oyó su silbido en el bosque, otro alcanzó a entreverla en la hora confusa de la siesta o a la luz de la luna. Esta devoción personalizada, cómplice, se encuentra además en la relación del nordestino brasileño, en particular el bahiano, con las deidades de origen africano. Recientemente comprobé equivalente circunstancia en los santeros cubanos de La Habana. El dios es un compañero poderoso, a veces temible, pero nunca una abstracción.

En su carácter de deidad de la naturaleza, los santuarios de María Lionza están al aire libre. No hay construcción alguna. La montaña de Sorte tiene dos accesos o “entradas”: Sorte en sí y Quivayo, a pocos kilómetros una de otra.

⁴ Un miembro de un grupo Umbanda instalado en Caracas, creo que el único de esta religión aún poco difundida en Venezuela, me relató las “bajadas” de María Lionza durante las sesiones. “Habla con dulzura, y a quien se dirige le dice mi niño”.

La primera conduce a un altar armado en una gruta, junto a una cascada, en la cima menor de la montaña. La entrada de Quivayo lleva a la cumbre más alta, donde no hay ni altar ni imágenes. En ese ámbito remoto, adonde se llega después de cinco horas de ascenso, se halla el centro de los lugares de adoración. Lo es precisamente porque no es un "lugar", sino el corazón de la montaña y del bosque. Los devotos de la región afirman que es allí donde la diosa desapareció, montada en la danta.

Por lo demás, en grutas, encrucijadas, junto a las carreteras, en cualquier sitio aparece un altarcito improvisado entre dos piedras, o una cinta atada a la rama de un árbol. Alguien pensó en ella y siguió su camino. En las casas particulares puede encontrarse frecuentemente un rincón consagrado a María Lionza, sola o con Bolívar, con los tres poderosos o con el doctor Hernandez.

Las fuentes de información escrita están muy dispersas, y su valor documental es extremadamente desigual. El mas alto nivel científico lo representa Angelina Pollak-Eltz, investigadora austríaca radicada en Venezuela. Sus trabajos se sintetizan en *María Lionza, mito y culto venezolano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1985, 139 páginas, con bibliografía actualizada.

Aunque reciente, ya es difícil de conseguir el hermoso libro de Mariano Díaz, *María Lionza, religiosidad mágica de Venezuela*. Caracas, impreso por Refolit C.A., 189 páginas. A los testimonios fotográficos de los rituales y curaciones en la montaña de Sorte, se agregan opiniones de antropólogos, psiquiatras, sociólogos, y de los propios creyentes que participan de las ceremonias. El autor incluye dirección, teléfono o manera de encontrar a todas estas personas.

Existen también folletos que se venden en los negocios llamados santerías. Junto a las hierbas, las imágenes, los velones o los perfumes con poderes de limpieza o atracción, aparecen libritos dedicados a la Reina, en general refritos de textos mas importantes, recetas de medicamentos, oraciones, relatos de curas milagrosas, etc.

Un caso aparte, combinación no siempre armoniosa de datos interesantes y desordenado tratamiento, es *Yara, el libro del siglo; la historia de María Lionza*. Caracas, Editorial El Aragueño, 1988. 181 páginas, con fotografías en blanco y negro. Su autor, Homero Salazar, acompañó una jornada entera a un grupo de fieles en su peregrinación a Sorte.

El patriarca de las investigaciones acerca de la deidad es Gilberto Antolinez, ex comisionado indigenista nacional, uno de los entrevistados por Mariano Díaz. Sus principales contribuciones no fueron publicadas. Las men-

ciono a través de las citas y transcripciones hechas por otros autores. Las referencias precedentes no pretenden agotar los materiales de consulta, sino dar una idea de su heterogeneidad.

La televisión venezolana dedicó a María Lionza un espectáculo novelado que dirigió Oscar Liendo, con la actriz Tatiana Capote como protagonista (Venevisión, Canal 4, 1989). Ese año se estrenó en el Concurso Internacional de Danza de Trujillo (Perú) la coreografía *María Lionza*, de Nina Novak, con música de Kiru. Bailarina, María Alejandra Jiménez.

La interpretación artística mas conocida de la imagen de María Lionza es la estatua del venezolano Alejandro Colina, emplazada en una de las autopistas de la ciudad de Caracas. Es la versión indígena, la joven desnuda y triunfal montada en la danta. Lo mismo ocurre con el cuadro de Pedro Centeno Vallenilla, con el personaje de pie y una serpiente enroscada alrededor de su cuerpo. El resto son innumerables imágenes elaboradas en yeso, en marmolina, mas raramente en madera, y sus reproducciones en estampitas, cuadros o medallas. Cuando no se trata de imitaciones de la obra de Colina, la deidad es una mujer rubia de piel blanca. Es posible que haya otras imágenes surgidas del modelo indígena, situado en los comienzos del mito. No las he hallado.

Pero las hallaré. Bajo las capas superpuestas de la geología cultural, *María Lionza de Venezuela* llegará a convertirse en el símbolo de la América que espera.